

Juan Velarde, un Humanista desde la Economía

Autoría: Julio Iglesias de Ussel

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Homenaje al profesor D. Juan Velarde Fuertes	175-197	TDL-82-2024-175-197

TIPO DOCUMENTAL

Homenaje biográfico e intelectual

RESUMEN DOCUMENTAL

Homenaje a Juan Velarde Fuertes que propone entenderlo no solo como economista, sino como un humanista de amplísima cultura. Julio Iglesias de Ussel repasa su personalidad, formación, magisterio, curiosidad intelectual y producción en ámbitos que exceden la economía. La intervención subraya su capacidad para conectar historia, sociedad, cultura e instituciones y reivindica la amplitud de una obra construida a lo largo de décadas de estudio y docencia.

PALABRAS CLAVE

Juan Velarde Fuertes · economía · humanismo · biografía intelectual · magisterio · cultura · homenaje

CITA BIBLIOGRÁFICA

Julio Iglesias de Ussel. «Juan Velarde, un Humanista desde la Economía». Torre de los Lujanes, n.º 82, 2024, pp. 175-197. ISSN 1136-4343.

Juan Velarde, un Humanista desde la Economía

Transcripción de la intervención en la sede de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el 1 febrero 2024

Por
*Julio Iglesias
de Ussel*

Humanismo en su personalidad

No es posible ocultar la categoría de Juan Velarde como economista pero si se repasa su biografía intelectual hay que reconocer que su definición como economista es muy restrictiva y por tanto errónea en relación a su categoría, conocimientos y aportaciones. Siendo un acreditado economista, su enorme inteligencia y no gigantesca labor no puede no puede circunscribirse a su aportación en esa especialidad. Su privilegiada inteligencia y formación abarcó muchas dimensiones prestigiosas en su densa obra, por eso es un acierto calificarlo, de manera mucho más amplia, como **un auténtico humanista**.

Su biografía intelectual lo acredita sobradamente. Economista no puede tapar otras dimensiones de su sabiduría, vida y obra. Desde luego él estuvo en las antípodas de la barbarie del especialista que fustigó Ortega, siendo desde luego un experto también de primera magnitud. Sintetizar sus aportaciones requieren un espacio imposible de ocupar en este trabajo.

En esa excelente obra clásica de Jacob Burckhardt sobre «La Cultura del Renacimiento en Italia», de asombrosa erudición pese a editarse en 1860 pero también agudeza, nos radiografió la emergencia del mundo clásico en la dinámica Italia de finales de la Edad Media. Italia tuvo un papel esencial en la recuperación del mundo Antiguo: «La cultura del vigoroso siglo XIV, por si misma, desemboca necesariamente en el triunfo total del humanismo, y que precisamente los más grandes en el reino del espíritu específicamente italiano abrieron de par en par las puertas del irrefrenable influjo de la Antigüedad en el siglo XV» (p. 150). La difusión del libro gracias a la imprenta y la mayoría de las Universidades que ampliaron las especialidades (antes tenían solo de derecho canónico; civil y medicina), añadiendo el profesorado de retórica, filosofía y un astrónomo, no siempre, dice, identificable como astrólogo. (p. 154). Proliferan en Italia, y en particular en Florencia, grandes eruditos, especialistas en el mundo antiguo y, a la vez, protectores de esos eruditos, entre ellos Lorenzo el Magnífico y Papas como León X, y en el siglo XV «aparece por vez primera el humanismo como elemento práctico y necesario de la vida cotidiana» (cap 6º p 158). Un entusiasmo y admiración por la cultura clásica «como primera necesidad», dice, que cuando escribe en el XIX, asegura que no hay entusiasmo semejante al que había en Florencia en el siglo XV (p 162) con esa cultura del pasado.

Burckhardt incluso sostiene que en Italia: «no solo los sabios, sino también el pueblo, toman partido por la Antigüedad de una

manera objetiva, pues en ella hallan el recuerdo de la propia grandeza» (pág. 131). Y describe vivamente cómo la admiración no versó solo por los restos artísticos y construcciones, sino también por las obras literarias griegas y romanas. Los más insignes escritores del pasado, empezando por el propio Aristóteles o Plutarco, fueron el acervo intelectual de la generación de Boccacio o Petrarca, quienes incluso se vanagloriaban de poseer ejemplares de obras en griego de autores clásicos. No se si será rigurosamente cierto, en todos sus términos, lo que llega a escribir Burckhardt al afirmar que: «En Florencia, por aquel tiempo [siglo XIV], todos sabían leer y hasta los arrieros cantaban las canciones de Dante» (cap. 4º, pág. 149).

La historia del pensamiento ha abierto considerables polémicas sobre el Renacimiento y un excelente politólogo, tempranamente desaparecido, Rafael del Águila ha sintetizado en brillantes páginas las muchas cuestiones abiertas: ¿sus límites cronológicos desde el siglo XIII?; límites geográficos ¿Italia, norte de Europa?; sus objetos ¿en el arte, en la filosofía política, la teoría política?, en lo que hay cierto consenso es que hubo un periodo de renovación cultural, de ruptura con las concepciones culturales y políticas prevalecientes durante la Edad Media, recuperación y acercamiento a los clásicos, aparición de un individualismo vitalista y pagano, la centralidad analítica de la razón y una fuerte secularización que siembra los fundamentos del pensamiento y la política moderna. Lo esencial es que el humanismo renacentista más que un cuerpo de doctrinas articuladas, fueron los cultivos de autores clásicos, la reivindicación del compromiso político, el estudio de la retórica y la gramática, el individualismo, la razón y un fuerte proceso de secularización etc. (sobre ello Aguila Tejerina 1994 pp 70 y ss).

Por supuesto Velarde no es un humanista con la impronta específica de los saberes propios de un Renacentista como pudo serlo

Erasmus, Juan Luis Vives. Juan Gines de Sepúlveda o Bartolomé de las Casas. Se trata de un humanista por la multiplicidad de saberes, de compromisos, de actividades e innovaciones que acreditó y practicó en su fecunda vida. La etiqueta de humanista no es un cumplido ni elogio vacío, sino el reflejo de su enorme apertura intelectual, el rigor de sus planteamientos y la permanente apertura intelectual a nuevos horizontes en el transcurso de su larga y fecunda vida.

Fue un auténtico todo terreno o si se quiere, más académicamente, un intelectual multidimensional por su formación, intereses y aportaciones. Unas actividades que junto al estudio tuvieron también una no menos notable proyección de gestión. Fue gestor o responsable de innumerables puestos de responsabilidad, tanto universitaria como en la vida pública: en Fundaciones, Revistas profesionales, Jurados, Comisiones científicas, activo miembro y directivo de gran número de entidades —entre las que hay que destacar Academias como la Matritense, la de Morales y Políticas o la Geográfica, a todas las sirvió con absoluta entrega, pasión e inteligencia—.

Ha dirigido importantes Revistas especializadas como la Revista de Trabajo; Anales de Economía; la Revista de la Seguridad Social; la Revista Española de Control Externo; fundó Libre Empresa Revista del Instituto Estudios Económicos en 1977; fue director del Instituto Estudios Laborales y de la Seguridad Social (en 1976 y de nuevo en enero de 1982); Rector de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida entre 1974 y 1977; Director de la Escuela de la Granda. Ha desempeñado importantes responsabilidades institucionales, la más dilatada como Consejero del Tribunal de Cuentas, donde realizó una ingente labor entre 1991 y 2012. Con anterioridad había desempeñado puestos como Vicesecretario General Técnico del Ministerio de Trabajo —del que era funcionario con el número uno de su promoción del Cuerpo hoy denominado de Inspectores

de Trabajo—; Secretario General Técnico del Ministerio de Planificación del Desarrollo en 1973; luego el mismo cargo en el Ministerio Educación y Ciencia en 1974. Merece destacarse la única exigencia que puso para aceptar este último puesto, pues refleja muy bien su altura de miras y generosidad: solo pidió al Ministro que el Ministerio comprara para el Prado el retrato de Goya a Jovellanos, en venta, y así evitar que siguiera inaccesible en manos privadas; hoy gracias a él puede verse felizmente en el Prado.

Desglosar las virtudes, habilidades y características excepcionales de Juan Velarde, resulta tarea inabarcable. Lo conocí con intensidad al acompañarle como Secretario durante su mandato como Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en cuya directiva, además, coincidimos durante el anterior mandato de Marcelino Oreja. Describir todos los méritos que cuenta agotaría todo el espacio disponible. Se encuentran descritos en los innumerables homenajes y Doctorados Honoris Causa que recibió pero el esquema descrito por Máñez Vindel integra bien las virtudes de nuestro querido Velarde.

En primer lugar, destaca su **gran inteligencia**. Y siguiendo los parámetros de Howard Gardner —como Velarde, también Premio Príncipe de Asturias— sobre las inteligencias múltiples, resalta cuatro dimensiones: la lingüística (facilidad para escribir, leer, y hablar); la lógicamatemática (facilidad para resolver problemas matemáticos, juegos de estrategia, relaciones lógicas, etc.); la interpersonal, llamada también inteligencia social (capacidad de comunicación y liderazgo en sus grupos y facilidad para captar los sentimientos de los demás y relacionarse con ellos); e intrapersonal (capacidad para conocerse uno a sí mismo: sus reacciones, emociones y vida interior).

En segundo lugar, su **prodigiosa memoria**. Nadie que lo haya tratado ha dejado de sorprenderse por su portentosa memoria;

recordaba con toda precisión, acontecimientos, fechas, datos, citas de autores, libros, o precedentes. Todo su caudal de conocimientos estaba presente. Velarde no acudía a instrumentos tecnológicos. O por mejor decir: era su propio cerebro un inmenso y rapidísimo ordenador, de donde emergía de inmediato cualquier dato o frase que necesitara. Lo tenía todo en mente; desde las tasas de crecimiento económico más concretas, hasta las pastelerías de toda España —una especialidad y debilidad y por tanto un sabio en la materia— con sus especialidades, de lo cual nunca quiso escribir una Guía de Dulces de España; tal vez para evitar que el incremento de la demanda estropeará el producto. Pero no se privó de publicar una Nota sobre «Los quesos Asturianos» en el conocido libro sobre «Los Quesos Españoles» de Simone Ortega.

Una **rapidez de lectura** admirable pero reteniendo con precisión el contenido total del escrito. Al finalizar la lectura de cualquier documento, lo dejaba y comenzada a comentar o discrepar, pero precisando hasta la página donde iba desglosando sus matizaciones.

Una admirable capacidad de trabajo. Alguien que le conoció perfectamente como Enrique Fuentes Quintana destacó la intensa vitalidad laboral de Velarde en términos muy claros al decir que: «Cuantas veces he conversado con él y saca de su bolsillo la desgastada e inconfundible agenda de The Economist, que recoge sus compromisos de trabajo, siempre me ha producido una abrumadora sensación de cansancio. Creo que la prueba de la vitalidad juvenil de Juan Velarde contaría con una base objetiva si se fotocopiaran las páginas de su agenda personal que recogen sus compromisos diarios de trabajo. Un día de trabajo de Juan Velarde se compone siempre de dos o tres clases, la entrega puntual de un comentario de prensa, la preparación de un trabajo de investigación con vencimiento fijo, la lectura y dirección de tesis doctorales y, sin reflejo en su agenda,

la lectura implacable que va de los ensayos de Economía a los libros más actuales o a los escritos del pasado, y que finaliza en la lectura de la prensa nacional y extranjera. Es imposible desplegar esa actividad trepidante y continuada sin contar con la joven vitalidad que la sostiene».

Esa infatigable dedicación al estudio y al trabajo le convertían siempre en ser el primero en la entrega de los manuscritos pasados ya a máquina, porque su letra era indecifrabla salvo para los muy habituados. Su incansable labor hace imposible realizar una estimación precisa de sus publicaciones, sobre todo si se incluyen los artículos periodísticos. Pero las cifras globales reflejan su ingente capacidad de trabajo. En el Homenaje que le dedicó la Complutense, la mera enumeración de sus publicaciones, necesitó 48 páginas. Multiplicadas por una media de 12 referencias mencionadas en página, suponen más de 550 publicaciones, pero solo entre 1945 y 1991 incluidos lo cual significa una media de una publicación por mes. Si a esas 550 referencias se le añade su producción —que nadie se ha atrevido a inventariar por sus dimensiones— en las últimas décadas de su fecunda vida, entre 1992 y 2023, 30 años, suponiendo el mismo ritmo de producción intelectual, sería otros 350 trabajos más. Es decir cerca de mil artículos, libros, textos de discursos, prólogos etc. Y todo ello sin incluir la ingente actividad periodística durante toda su vida. Actividad en la cual no solo figuran multitud de análisis de la vida económica, sino gran número de recensiones rigurosas sobre libros de economía, pero en un sentido muy amplio, propio de su enorme formación y curiosidad intelectual, y apertura a cuestiones sociales de toda índole. Pero hasta 2015 hay estimaciones que cifran en mas de 5.000 los títulos de trabajos de Juan Velarde.

Pero hay un rasgo obligadamente destacable entre las características esenciales de Juan Velarde por su centralidad. Toda su valía

personal estaba, en efecto, sustentada en un valor supremo: **Su profundo patriotismo.** Todos sus conocimientos, sus actividades, sus investigaciones y publicaciones no tuvieron otro horizonte que su preocupación por España y su mejora. Toda su sabiduría y actividad la puso al servicio de su profundo patriotismo, que es lo que explica sus continuas propuestas reformistas de Política económica para el desarrollo económico y social de España. Fue un constante reformista a lo Popper y las utopías —en las que nunca creyó— le interesaban como objetos intelectuales pero nunca por sus fines políticos.

Su patriotismo le llevó a defender siempre sus convicciones con argumentos y sin abdicar de ellas por mucha altura o poderío tuviera su adversario. Muchas veces se ha evocado su dura crítica escrita a un libro de Gual Villalbí «Política de Producción» (1948) que era un poderoso dirigente de Fomento de Trabajo Nacional y profesor universitario, rechazando su tesis proteccionista, cuando Velarde tenía 22 años y no tenía ningún trabajo estable. Él nunca se doblegó ante los poderosos; lo hizo ante argumentos, razones, demostraciones. Y tiene en su haber no pocas batallas y debates. Desde que en 1953 se encargó de la sección de economía del Diario Arriba —con Fuentes Quintana, Cerrolaza, Cesar Albiñana, por ejemplo—, aunque ya desde 1949 había dirigido esa misma sección en el Semanario del SEU La Hora, y en todos los medios en que ha colaborado, han sido innumerables las críticas a los Ministros de Hacienda y toda suerte de dirigentes políticos y empresariales. Nunca la tembló la mano ante ellos. Muchas veces se ha recordado su defensa al impuesto personal y progresivo sobre la renta en 1954, con ocasión de una reforma que no la contemplaba, y la gestión del entonces Ministro de Hacienda con el Decano de la Facultad de Económicas para intentar doblegar la opinión de Velarde, naturalmente sin éxito.

O su Informe sobre el Plan de Desarrollo en Guinea, contraria a algunos intereses económicos privados que suscitaron fuerte oposición en el poderoso Ministerio de la Presidencia de Gobierno de entonces, y tantos otros casos.

Sería bueno hacer una publicación recopilatoria de las censuras publicadas por Velarde a las actuaciones políticas en todas las épocas; requeriría un grueso volumen sin duda. Su intensa actividad en prensa es fiel reflejo de su propia aportación patriótica a la reforma y mejora de la sociedad española. Ha sido una de las maneras de contribuir a su modernización, con una actividad pedagógica y educativa también fuera de las aulas. Su patriotismo estaba en su corazón desde luego, pero quiso expansionarlo con su pluma —nunca escribió desde el ordenador— para su incidencia colectiva.

Y aunque la lista de méritos y virtudes pudiera largarse indefinidamente, también merece destacarse **la calidad de su maestría universitaria**. Velarde ha sido un excelente y cumplidor profesor universitario hasta el fin de sus días; unos 70 años de docencia nada menos. Ha desarrollado su actividad pero como profesor vocacional, enseñando con pasión y contagiando con ella a innumerables generaciones de alumnos. Con su voz vibrante y con contenidos al día, ha transmitido su enorme ciencia con todo énfasis, contagiando siempre a su audiencia ya fuera en clases, conferencias o seminarios. Ha formado en conocimientos y de respeto a la economía en multitud de aulas, al transmitirla desde su magisterio fomentando vocaciones. Siempre además respetando escrupulosamente las ideas —o la ausencia de ellas— de sus interlocutores u oyentes.

Nunca puso fronteras por razones ideológicas, de ahí el muy amplio abanico de discípulos de todas las procedencias y sensibilidades; el único filtro inexcusable para trabajar con él era el conocimiento y el trabajo serio. Hace unos años, en 2007, uno de sus discípulos el profe-

sor Leopoldo Gonzalo y González publicó una estimación de ellos e indicaba que «alrededor de cuarenta catedráticos, más de una veintena de profesores y numerosos doctores han sido por él promovidos y dirigidos». Toda una poblada Facultad pudiera organizarse solo con los catedráticos discípulos suyos y si se le añadieran los doctores que ha dirigido, por su alto número, toda una Universidad.

Humanismo en su actividad intelectual

La sólida formación intelectual de Juan Velarde con su constantes estudio y la intensidad al igual que la amplitud temática de sus permanentes lecturas, se proyectaron en los muy variados ámbitos temáticos sobre los que escribió, siempre con incuestionable rigor y preparación. José Luis García Delgado clasificó en nueve áreas los campos temáticos abarcados por la extensa producción bibliográfica de Juan Velarde que, años después, ampliaré a doce, mencionado únicamente los títulos de las publicaciones que cualquier lector interesado podrá sin dificultad localizar. (recojo 9 de García Delgado en Homenaje de la UCM pág. 18-19):

1. Análisis de etapas y problemas cruciales de la economía española. Fue un tema constante de sus escritos y baste aludir a dos títulos: La política económica de la dictadura de Primo de Rivera; la Decadencia Económica de España; Economía Española 1975-2011: bajo seis Presidentes de Gobierno» en 2014; o «Tres sucesivos dirigentes políticos conservadores y la economía: análisis de Cánovas del Castillo, Silvela y Maura» 2007.
2. El estudio del pensamiento económico español contemporáneo. Probablemente sea la temática que con más afecto escri-

bió pues no en vano conoció a muchos de los protagonistas inmediatos de la historia económica de España, sobre la que escribió profusamente. Su propia tesis doctoral sobre Flores de Lemus; numerosos trabajos sobre Olariaga, Bernis, la Escuela de Madrid, Bermudez Cañete, Valentín Andrés Álvarez, Manuel de Torres, Castañeda, sobre Fuentes Quintana, libros como «Introducción a la Historia del Pensamiento económico español en el siglo XX»; el libro «Economistas españoles contemporáneos: primeros maestros» etc. Su discurso de ingreso en la RACMyP sobre «La larga contienda sobre la economía liberal. ¿Preludio del Capitalismo o de la Socialización?», que le respondió el 21 noviembre 1978 otro asturiano Valentín Andrés Álvarez. La historia de la Facultad de Económicas de Madrid. Trabajos sobre Keynes en España 1988. Sus análisis son siempre originales; piénsese por ejemplo en su aportación desde la Genealogía y la Heráldica en trabajo como el dedicado a «El papel de la Heráldica en la investigación del parentesco entre dos grandes economistas españoles: Álvaro Flores Estrada y Antonio Flores de Lemus» (2002).

En este apartado hay que resaltar su atención y apoyo a Román Perpiñá Grau de quien escribió que: «él fue mi maestro buscado. Quizá por eso es al que, de corazón, más he querido, al que en esta galería impresionante de ausentes más echo de menos», según reconoce el propio Velarde en un escrito autobiográfico (1992 pp. 56-57). Desde luego ese afecto fue mutuo porque Perpiñá donó sus papeles y documentos a Velarde quien los entregó a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y no fue escasa su influencia como miembro del Jurado para que en 1981 se le concediera por unanimidad el Premio Príncipe, entonces, de Asturias en Ciencias Sociales.

3. Multitud de análisis sectoriales sobre problemas esenciales en cada sector: sobre problemas agrarios, el sector eléctrico, empresas ganaderas, la industria alimentaria. el comercio, sobre el Informe FAO y del Banco Mundial etc. La defensa, la seguridad nacional y la guerra. «Papel de la defensa nacional en la industria del país» 1984. Su preocupación por el medio rural fue permanente, quizá derivada de sus orígenes Asturianos y de su atención permanente a Jovellanos y a su Informe sobre la Ley Agraria, que como se sabe se inició en 1765 pero que no se difundió hasta 30 años después, y que tanto luchó e influyó en reorientar múltiples aspectos de lo que debería ser la nueva economía agraria. Influencia de Jovellanos ejercida además desde esta misma Matritense, a la que sirvió y acabó dirigiéndola. Velarde ha sido continuador de esta saga, dentro y fuera de la Matritense y hasta sus últimos días. Baste recordar que uno de sus últimos libros es, precisamente: «Las Ideas que cambiaron la Economía Rural Española. De Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa» de 2022. Y no es un azar el que la serie de prestigiosos agraristas la concluya con Jaime Lamo. No voy a elogiarlo, con toda cualificación lo ha hecho el propio Velarde en el prólogo al libro de Jaime Lamo «La Transición agraria 1976-1982» de 2022. Me limitaré a reproducir lo que escribe Velarde acudiendo a economistas inmortales; dice: «<de esa obra se puede decir lo mismo que señaló Schumpeter refiriéndose a una de Keynes, que era <además de ser una pieza maestra llena de conocimientos prácticos y, al mismo tiempo, de profundidad implacablemente lógica, sin ser frío, y por ello ser verdaderamente humano sin caer en lo sentimental, y en la que se afrontaban todos los hechos sin lamentaciones inútiles pero a la vez sin desesperanza; en una palabra, era algo como un dictamen correcto unido a un análisis profundo>>». Me parece que el juicio

- de Velarde acredita la extraordinaria valoración que siempre otorgó a Jaime Lamo, que yo desde luego con toda modestia, pero con todo énfasis, mantengo.
4. Estudios sobre el sector público, Los numerosos estudios sobre la Seguridad Social, desde antes incluso que se hicieran notorio la preocupación por su presente y futuro promoviendo estudios colectivos, escribiendo numerosos análisis sobre la cuestión, entre ellos »Papel de los economistas españoles en la construcción de la realidad económica nacional» Actualidad Económica 1977.
 5. Numerosos estudios sobre la política social, impulsados además desde la dirección del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, al igual que la Secretaría General Técnica del Ministerio de Trabajo y la dirección de la Revista de Trabajo a la que imprimió una excelente trayectoria y amplió su temática y el número y especialidades de sus colaboradores. Son innumerables sus publicaciones sobre problemas demográficos, la pobreza, el hambre, movimientos migratorios. Fue autor de uno de los primeros «Libro Rojo sobre la Seguridad Social» ya en 1981, pero a un tema que dedicó decenas de trabajos. «El tercer Viraje de la Seguridad en España» IEE 1990. Pero quisiera destacar su conferencia y texto sobre en Granada en la XX Semana Social sobre «Los costes sociales del desarrollo económico» en 1962 que refleja muy bien su enorme sensibilidad ante todo tipo de problemas sociales.
 6. Los estudios sobre el sistema Bancario, que fue su primer puesto de trabajo recién licenciado, al ser fichado por Luis Olariaga en la Sección de Estadística del Consejo Superior Bancario.
 7. Innumerables estudios regionales, como los dedicados a Andalucía, a Asturias, al Campo de Gibraltar, Extremadura,

Cataluña, Castilla, Galicia etc. Además de estudios generales sobre desarrollo regional. Pero con gran preocupación por la quiebra del mercado único en España, por las consecuencias tan negativas, tema al que dedicó por ejemplo su intervención en la RACMyP ya en 1981. El libro «Decadencia y crisis en Andalucía» dirigido por Velarde promovido por el Instituto de Desarrollo Regional, que tuvo considerable impacto en la sociedad andaluza.

8. La internacionalización de la economía española; el rechazo a la autarquía y la apertura del mercado fue una constante preocupación de Velarde, consciente de los efectos positivos para la economía y el bienestar que generan en las sociedades. Por eso criticó siempre la autarquía y etiquetó con gracia como modelo «castizo» el basado en dicha actitud. Publicó por ello numerosos trabajos en defensa de los mercados abiertos, antes y después de nuestro ingreso en el Mercado Común, sin que eso le impidiera contemplar y censurar los errores en los modos concretos de apertura de esos mercados y de los acuerdos de ingreso en el Mercado Común.
9. Estudios sobre el mercado internacional y la economía mundial. Elaborando el Plan de Desarrollo de Guinea; relaciones económicas con Portugal, estudios sobre Andorra y múltiples trabajos sobre áreas de varios países Iberoamericanos en general y sobre países concretos como sobre Chile, Argentina Perú etc. Prestó gran atención al «estructuralismo económico latinoamericano» 1981. El libro «La economía iberoamericana como drama e ilusión». Editorial Aranzadi, S.A., 2007 es un enorme caudal de certeras reflexiones sobre ese panorama. Pero también sobre la unificación económica europea
10. Velarde ha sido el promotor y director varios valiosos estudios generales sobre la Economía y Sociedad española, colaborando

con otros especialistas: ya se han aludido a alguno de ellos. Pero un excelente ejemplo fueron los titulados «1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza» editado en dos volúmenes en el año 2000, con una minuciosa radiografía de la situación económica y social de España.

11. Un pensador reformista como Velarde tenía que prestar atención y estudio a lo sucedido durante la 2ª República que vivió de niño. De ahí que estudiara y conociera con profundidad aquel período de nuestro pasado a lo que dedicó numerosos ensayos que deben mencionarse porque siempre atendió a la historia política y social de España. He mencionado ya la economía de Primo de Rivera. Pero hay que resaltar sus numerosos y muy ponderados trabajos dedicados a la 2ª República:
 - Azaña y el Estat Catalá, y el conflicto de mayo de 1937» Historia y Vida abril 1971
 - La experiencia de gestión obrera en la España de 1936 a 1939» Universidad Santiago 1972
 - Talantes de políticos republicanos, clave ante la reforma Agraria, Anales de Economía, 1972
 - La financiación de la Guerra civil española» 1987.
 - La quema de los pabellones rojos» Razón española 1990 nº 43.
 - Prólogo a la obra de Pascual Carrión «La reforma agraria de la 2 República» Ariel 1973
 - Historia de la Reforma Agraria Española 1975
 - En el centenario del PSOE en Anales RACMyP 1979.
 - Azaña y la economía española 1981.
 - «Indalecio Prieto en Hacienda» Studia Histórica 1983.
 - La gestión económica de Indalecio Prieto en el Ministerio de Obras Públicas, en Anales RACMyP. 1984.

- La economía política de la guerra civil española, en un libro coordinado por Tamames de 1986.
- El socialismo de cátedra en España» 1986.

La enumeración de estos trabajos refleja los múltiples centros de interés de Velarde, así como el conocimiento riguroso de nuestro inmediato pasado, con escritos hechos siempre con rigor, objetividad y respeto.

12. No menos notorio de su humanismo y de su enorme cultura se manifiesta en su conocimiento de la tradición literaria. Sus conocimientos y sensibilidad le llevaron a cerrar gran número de sus artículos y conferencias con una referencia idónea o conclusión literaria. Multitud de poesías, obras de clásicos españoles y extranjeros, pueblan sus textos, siempre con directa vinculación con su propio argumento. Esa idoneidad es prueba de su enorme cultura poética y literaria, reflejada también en gran número de monografías sobre la presencia de la economía que escribió en la obra de unos u otros literatos, cuya agrupación bien merecería su edición en un volumen. Le interesaba la obra de todos los escritores en una doble proyección: saber qué opinaban y qué informaban sobre nuestra economía consciente del influjo de sus ideas en el devenir de nuestra sociedad. Algunas de estas monografías merecen recordarse:

- Luis Romero, «La Noria y la economía española» Correo Literario 1954.
- Sobre Rusiñol en relación a la burguesía catalana y el proteccionismo
- «Literatos españoles ante nuestra decadencia económica» De Economía enero-abril 1954
- «Gironella, la segunda República y la economía española» Correo Literario 1954

- Sobre «Maetzu y su libro sobre «El sentido reverencial del dinero» en Revista de Economía Política 1957
- Azorín ante los problemas económicos españoles» Alcalá, nº 52, marzo 1954.
- Azorín reformador socioeconómico de España» Anuario de Ciencia Económica de San Pablo CEU, 1973.
- El caso de Antonio Machado merece atención especial. Cuando Velarde fue Secretario General Técnico del Ministerio de Educación, inició la edición, en el Servicio de Publicaciones, de una colección de Expedientes administrativos de grandes españoles. Su primer volumen, «1 Centenario de su nacimiento 1875» estuvo dedicado a Antonio Machado y apareció en 1976, prologado por él. En la publicación se aportan algunos datos que eran desconocidos en las biografías del poeta, y además de sus oposiciones y trayectoria como catedrático en distintos institutos, el volumen se cierra con el expediente de su depuración tras la Guerra Civil.
- Unamuno y los estudiosos españoles de economía» Investigaciones Económicas nº 17; 1982.
- «Los economistas de la generación del 98 y su visión de Andalucía» 1987.
- «Pérez Galdós el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento del capitalismo burgués en los Episodios Nacionales» Anales RACMyP, 1989.
- «Azorín y la economía» en Varios Economía y Literatura» 2006.
- «La Economía en la España del Quijote» en el volumen titulado «Cervantes y el Tribunal de Cuentas» editado por el Tribunal de Cuentas en 2005.

13. Otro ámbito de atención de Velarde fueron las cuestiones relacionadas con la doctrina social católica. Velarde fue católico practicante pero nunca hizo gala o exhibición ni pretendió rentabilizar sus creencias. Pero tampoco ocultó su formación en este campo, proyectado en rigurosos estudios desde muy diversos ángulos.

No fueron pocos sus intereses intelectuales en este campo como lo prueban sus numerosas publicaciones como «La doctrina social católica y la pequeña y mediana empresa en España» AMSyE 1972. «Juan Pablo II ante la economía iberoamericana» 1982. «La búsqueda de un nuevo orden económico y social» en el libro sobre el Concilio en el siglo XXI de 1987. «El mensaje de Juan Pablo II a España desde una perspectiva seglar» 1988. «Reflexiones de un economista sobre la doctrina social de la Iglesia» Anales RACMyP 1991. »Del realismo moderado de Santo Tomás de Aquino a la evolución de la doctrina de la Iglesia. Un homenaje a Colin Clark (San Pablo CEU 2003); La ética en las finanzas (2015); Problemas económicos de los mensajes desde la doctrina social de la Iglesia: de la Escuela de Salamanca a la encíclica «Caritas in veritate» (2010).

Entre este último grupo de trabajos situados en el ámbito filosófico, teológico y de la doctrina de la Iglesia, está el discurso que pronunció en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, contestando al de ingreso como Académico de Número del Cardenal D. Antonio María Rouco Varela, entonces Arzobispo de Madrid en 2001. Su discurso muestra una familiaridad insospechada e insospechable de conocimientos en cuestiones lejanas a su especialidad como el derecho canónico, la fenomenología de Edmund Husserl, Max Sheller y Edith Stein, las relaciones entre diversas escuelas de filosofía,

teología y el derecho canónico, etc., situando para concluir al Cardenal en la llamada Escuela de Munich en cuya Universidad en su Instituto de Derecho Canónico obtuvo su Doctorado el Cardenal Rouco Varela.

Epílogo

Una personalidad tan rica, una trayectoria tan dedicada al estudio e investigación, una densa obra entregada para la posteridad, una vitalidad tan generosa de dedicación intelectual, es imposible sintetizarla y menos aún encorsetarla bajo el estrecho rotulo de economista, que lo desbordó continuamente en el transcurso de su provechosa vida.

Fue un estudioso siempre abierto a nuevas líneas de investigación, sensible a nuevas teorías o problemas emergentes, atento a las fuentes y no menos a las novedades rigurosas. Su mente siempre abierta sabía detectar desde el principio los seísmos científicos y prestarles debida atención crítica. Por eso su obra es temáticamente tan amplia como atractiva, como a veces inclasificable.

Un excelente ejemplo es su amplia monografía sobre «El libertino y el nacimiento del capitalismo» (1ª ed. 1981; reeditado ampliado en 2006), libro donde realiza dos profundos análisis: uno sobre el libertino —tipos, figuras importantes a lo largo de la historia, fuerzas sociales favorables y contrarias, e influencia en el advenimiento del capitalismo—; y otro similar sobre la francmasonería. Explica Velarde el objeto y alcance de este trabajo con las siguientes palabras: «Por supuesto que Max Weber, Fanfani, Sombart y demás, explicaban bastante de lo que había ocurrido (el cambio económico y social que conduce al capitalismo), pero cuando yo añadía el

mensaje de los libertinos y masones, la cosa quedaba mejor. De ahí que me propusiese, ya sin más excursiones colaterales, escribir sobre este asunto, primero mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y, después, un libro independiente, centrado en esta cuestión»»».

No existe una cuestión polémica en los últimos tres cuartos de siglo de la vida económica española sobre la cual Juan Velarde no hiciera público su análisis, su análisis y posición personal: Sobre la energía nuclear, sobre Rumasa, la corrupción, los latifundios, sobre los males de la Universidad. La política económica de todos los gobiernos, el terrorismo, la evolución política desde la Constitución y los desafíos autonómicos. La Unión Europea. El escándalo de Banca Catalana (así tituló su trabajo de 1982). España y la OTAN (antes del ingreso). El caso Matesa. La crisis bursátil 1988. La crisis financiera internacional 1988.

Su constante labor periodística; educativa y divulgadora que había iniciado tan tempranamente como a los 14 años, publicando crónicas deportivas de fútbol regional en el Diario la Región de Oviedo, han registrado sus permanentes valoraciones. Sus artículos reflejan y describen el hecho relevante de cada momento, y su circunstancia donde cada dato, cada declaración de un responsable del mundo económico se inserta en una narración develadora de su relevancia para el núcleo de la vida económica del momento analizado.

Sus libros, ponencias, artículos periodísticos reflejan su espíritu liberal, nunca juzga sino analiza y comprende. En sus escritos le importan las ideas y las obras para en todo caso situar a los personajes en sus propias circunstancias, para describir sus avatares, pero jamás para rechazar o sancionar. Lo que le interesa es dialogar — aunque fuera por escrito — con ese contexto para comprenderlo. Ejercía pues de liberal hasta en sus escritos y nunca descartaba la

ironía si era oportuna. Entre las innumerables anécdotas con pruebas de su buen humor que se cuentan de él —y el libro de Buesa y Baumert no son pocas las que recogen— es famosa aquella que siendo Vicedecano en momentos de agitación estudiantil, recibió a representantes de los huelguistas quienes le pidieron la dimisión de Franco, a lo que les respondió que de acuerdo pero que regresaran a las aulas porque eso conllevaba sus trámites.

Muchas veces se ha dicho que en España hay que esperar a fallecer para que se reconozcan los méritos. No sucede así en caso de personalidades de categoría excepcional como en el caso de Juan Velarde. Afortunadamente en vida recibió de España y fuera de ella, multitud de reconocimientos, premios, distinciones, medallas, doctorados *Honoris Causa*, Premios Nacionales en una lista agotadora, incluyendo por supuesto el Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales. Las acogió siempre con sencillez y humildad, con la secreta voluntad de merecerla incrementando su futuro trabajo. Tan elevado número de reconocimientos hubiese podido acogerse con vanidad, pero hubiera sido inimaginable en una personalidad tan rigurosa consigo mismo y tan generosa. Eso hubiera sido imposible en él. Velarde respondía con su ética personal y su sentido del trabajo a ese movilizador proyecto de futuro que describió Ortega —en «Carta a un Alemán, pidiendo un Goethe desde dentro» (1932)— y parece escrito para él:

Advirtió que «la vida es una operación que se hace hacia delante. Se vive desde el porvenir, porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma. La «acción» es sólo el comienzo a ese «hacer». (...) Pero la vida no es sólo comienzo. El comienzo es ya el ahora. Y la vida es continuación, es pervivencia en el instante que va a llegar más allá del ahora. Por eso va angustiada bajo un imperativo ineludible de realización. No

basta la acción, que es un mero decidirse uno —sino que es menester fabricar lo decidido, ejecutarlo, lograrlo—». «Vida significa la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia de cada cual es. Ese proyecto en que consiste el yo no es una idea o plan ideado por el hombre y libremente elegido. Es anterior en el sentido de independiente, a todas las ideas que su inteligencia forme, a todas las decisiones de su voluntad. Más aún, de ordinario no tenemos de él sino un vago conocimiento. Sin embargo, es nuestro auténtico ser, es nuestro destino. Nuestra voluntad es libre para realizar o no ese proyecto vital que, últimamente somos, pero no puede corregirlo, cambiarlo, prescindir de él o sustituirlo (...)» «Porque vivir es precisamente la inexorable forzosidad de determinarse, de encajar en su destino exclusivo, de aceptarlo, es decir, resolverse a serlo. Tenemos, queramos o no, que realizar nuestro «personaje», nuestra vocación, nuestro programa vital». Juan Velarde nos dio un imperecedero ejemplo de asumir su ejemplar biografía, entregado a su familia y trabajo, con una intensidad tan fecunda como virtuosa que hoy nos cabe aprender de ella y seguir admirando.

Nota bibliográfica

La génesis oral de la intervención excluye la proliferación de bibliografía utilizada pero por alusiones mencionaré:

Aguila Tejerina, R. del «Maquiavelo y la teoría política Renacentista» en F. Vallespín (ed) «Historia de la Teoría Política», vol 2º, Alianza editorial Madrid 1994.

Baumert, Th. «Juan Velarde, decano de los economistas españoles» *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, vol. 10, nº 1, 2023.

- Buesa, M. y Baumert, Th. «Juan Velarde, testigo del Gran Cambio» ed. Encuentro 2014.
- Burckhardt, J. «La Cultura del Renacimiento en Italia», ed. Orbis, Barcelona vol 1º, 1985; 1º ed. 1860.
- Fuentes Quintana, E. «Juan Velarde Fuertes: recuerdos y valoraciones personales» en García Delgado, José Luis (ed) «Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuentes» ed Universidad Complutense de Madrid. 3 tomos 1992. Y en general toda la obra.
- Iglesias de Ussel, J. «Juan Velarde Fuertes, Maestro en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas» Boletín de la Real Sociedad Geográfica N° 161 Extraordinario de Homenaje a Velarde y de interés todo el número.
- Máñez Vindel, J. «Juan Velarde Fuertes: un sabio en el Tribunal de Cuentas» Revista Española de Control Externo, nº 51, 2015.
- Velarde Fuertes, J. La bibliografía mencionada en los volúmenes mencionados editados por García Delgado y sus publicaciones en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Velarde Fuertes «Mis queridos Acreedores» en García Delgado (ed) «Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuentes» ed Universidad Complutense de Madrid. 1992.
- Velarde Fuertes, J. «Las Ideas que cambiaron la Economía Rural Española. De Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa» 2022.